

propia Colombia, en medio del caos generalizado que trae también el narcotráfico y los grupos guerrilleros.

Por un lado lo que llamamos la sociedad civil, ha recuperado sus derechos y además es muy consciente en estos lugares de que esos derechos mejor no volvemos a perder porque se puede perder la cabeza también, o se puede perder el país o se tiene que ir y a lo mejor ya no vuelve más. Pero por otro lado el orden de libertades no puede estabilizarse o esto del llamado orden democrático, porque el zafarrancho y la desestructuración económica es de lo más completa. Cuando empezamos la década de los 90 nosotros nos encontramos con que pese a todos los problemas económicos y salvo alguna excepción por ahí, en América del Sur no se han repetido los intentos de destruir el orden democrático al comenzar los 90, y nos encontramos que desde el punto de vista de lo económico se está tratando de dar una respuesta a todos estos proyectos llamados de integración, cada uno en sus posibilidades y en el lugar donde está situado. Sin embargo, las dudas siguen siendo fuertes porque hace un mes y veinte días en Venezuela hubo un intento de golpe de Estado. El in-

tento de golpe de Estado en Venezuela, viene por dos razones: una porque el costo de las políticas económicas que se están desarrollando y que van acompañando los procesos de integración, el costo social a veces es intolerable, es insoportable, entonces ciertos grupos sociales se desbordan, y si no hay dirigentes con mucho consenso puede pasar lo que de pronto pasó en Venezuela. El segundo aspecto es que justamente el sistema político Venezolano que ha sido muy estable durante 30 años, está saturado en este momento de corrupción y saturado de concentración del poder, aunque hay dos partidos, funcionan de una manera tan elitista y tan poco democrática, —aunque haya un funcionamiento democrático formal, inclusive dentro de sus propias bases partidarias— que la política económica por un lado, de restricción de la autoridad y la discusión del sistema político, se suman y provoca una insurrección de formas insurreccionales y eso lleva a que algunos militares crean que hay que entrar a salvar el país. El otro caso es el de Haití, pero Haití habría que separarlo un poquito porque tiene una historia muy particular, muy peculiar que no es muy representativa.

¿Qué tenemos entonces después de tantas certezas derrumbadas? Tanto las certezas de los grupos revolucionarios, como los grupos reformistas, como los grupos dominantes que en los 70 creyeron que iban a establecer por muchos años regímenes de dominación intocadas —como lo pensaba el Che Guevara que estaba seguro que se iba a quedar hasta fines de siglo—. ¿Qué tenemos, cómo se puede resumir todo esto? Bueno, por un lado tan pesimista no habría que ser en términos sociopolíticos. Fíjense ustedes que el muro de Berlín se cayó en 1989, pero las dictaduras militares en América Latina se empiezan a caer 8 ó 10 años antes. Ese movimiento generalizado de liberación social —del cual también habla don Enrique Semo en su libro, anticipado por lo que pasa en América Latina, y aunque los Europeos en 1989 creyeron que eran el centro —de nuevo— de grandes transformaciones universales, nosotros podemos decir que parte de ese proceso se inició en América Latina mucho antes. Tenemos entonces la necesidad y el optimismo calculado de haber podido recuperar libertades fundamentales, pero con eso no alcanza, porque el problema es, primero; cómo consolidar sociedades realmente democráticas, y segundo cómo hacer que esas sociedades democráticas funcionen en términos

de desarrollo económico, de crecimiento económico, de una menor desigualdad social, cómo aproximarlas —si alguno quisiera tomar ese modelo— a las sociedades occidentales donde la estabilidad política y las libertades se combinan con los niveles de bienestar, de educación, de cultura, etc., etc. Bueno, la respuesta que ha venido a esto último, todavía está en dudas y pone en duda lo anterior, es decir, las políticas de liberalización económica todavía están como proyecto a realizarse en gran medida y aunque hay por ahí algún caso relativamente exitoso, como el chileno, esa exitosidad no se ha podido repetir en otros países. Veamos, por ejemplo, el tremendo lío que tiene Collor de Melo en Brasil, no es tan fácil imponer esas políticas que al cabo de 7 u 8 años reconstruyen la economía y hacen reiniciar el crecimiento económico.

Lo que se está planteando junto a las políticas de reestructuración a fondo del capitalismo, del capitalismo norteamericano, es lo de la integración económica, que sinceramente no vemos muchas alternativas a eso; es muy probable que eso sea un paso absolutamente imprescindible para por lo menos hacer recuperar el crecimiento económico que se ha perdido, y ver si con el crecimiento económico recuperado se pueden mejorar las condicio-

nes sociales para atenuar el nivel de conflicto político. En esto hay algunos avances, pero está mucho más incierto que lo anterior; por lo tanto en términos de perspectivas y para no aburrirlos demasiado podríamos decir, primero, que cumpliendo el ya quinto centenario, estamos en términos sociopolíticos en general el Continente, por supuesto mejor que en los 70, pero en situaciones de alta conflictividad, justamente porque las libertades permiten niveles muy intensos de protesta, como se ve en Venezuela; segundo que su orden político y de libertades está en peligro, sigue en peligro por la situación económica, porque es muy grave la situación en algunos países, viéndola desde acá desde el Norte de México no se ve tan grave, pero en Perú, en Bolivia, en la propia Argentina, en Brasil. Brasil es un perfecto lío en este momento, la cuestión económica está golpeando día a día, cotidianamente el sistema de libertades recuperadas, —por eso siempre hay algún general o coronel que quiera hacer algo en algún rincón de este país—. Entonces el problema de recuperar el crecimiento económico y de darle un sentido de justicia social está en este momento en ciernes, es un experimento que se está tratando de hacer, —y mejor que apostemos a que salga bien, porque si sale mal lo anterior puede tener serios problemas—, desde el punto de vista so-

ciopolítico habría una pista de optimismo, desde el punto de vista económico hay bastantes dudas, y tal vez el matiz optimista de los proyectos económicos esté en eso de la integración que ha mostrado en otros lugares, evidentemente en Europa han resultado bastante favorables, quiero dar aquí esta exposición y para pasar alguna consulta complementaria.

#### Comentario.

Bueno Cuba y Nicaragua, Nicaragua y Cuba, son puntos de referencia también en esto que mencionábamos de democratización y la recuperación de libertades. El caso de Nicaragua, es un paso notable porque la revolución se da en 1979, es decir, al terminar la década en que se había reaccionado contra las revoluciones y en que se había asegurado que no iba a haber más revoluciones en el Continente; como que no hay que asegurar muchas cosas a veces; entonces en Julio del 79, se da la revolución nicaragüense, que se combina en América Latina con buena parte de la sociedad latinoamericana con el momento de desarticulación de los regímenes castrenses o militares o dictaduras militares. Nicaragua, la dirigencia nicaragüense se va a ver en un brete que la torturó hasta que per-

peron las elecciones en febrero del 80, y era, si se mira la trayectoria cubana y correr el riesgo de aislarse cada vez más como se estaba viendo como daba en Cuba, o si atender esos procesos de democratización que podían frenar la radicalidad del propio incluso revolucionario. Bueno ya saben ustedes como terminó la cuestión en Nicaragua, es decir, por presiones externas pero por otro lado algunos de sus dirigentes, como Daniel Ortega, tuvieron en cuenta lo que decían otros dirigentes latinoamericanos y algunos dirigentes Europeos, como, Felipe González, bueno terminaron aceptando que está bien, como mayoría pero vamos a tener elecciones y si no ganamos —cosa que probablemente no iba a suceder— vamos a entregar el poder. Lo que pasa con Nicaragua es algo inédito en la historia de las revoluciones, ninguna revolución desde la francesa para acá entregó el poder por esa vía desde Napoleón hasta Fidel Castro.

Esto nos lleva a Cuba. Entonces, al margen de que estamos de acuerdo o no con lo que pasó en Nicaragua, o si nos gustó o no, lo que hizo la dirigencia nicaragüense fue integrarse a las grandes corrientes más generales que se estaban dando en América Latina y en Europa, y perdieron las elec-

ciones, pero es muy probable que ahora las vuelvan a ganar por ser de lejos un partido con más apoyo interior; en cambio en Cuba la situación tiene raíces algo distintas y tienen perfiles actuales también un poco distintas. La revolución Cubana se da en un momento en que todavía el ideal socialista con sus virtudes y sus taras está con mucha vigencia y luego realmente transformar la sociedad, cambiar el sistema, liquidar el capitalismo, eso lo hace la revolución con todas las presiones externas, las amenazas, etc. Y gracias en gran medida al apoyo de los países como la Unión Soviética, Cuba se encuentra en una situación hoy distinta a la que se pudo plantear en Nicaragua. No parece haber ningún sector de la dirigencia cubana por lo menos de los grupos prominentes como pasaba con Daniel Ortega en Nicaragua, que apueste a ver si hay consenso o no en términos de elecciones con garantías.

La apuesta es la apuesta tradicional de todas las revoluciones y entre ellas las revoluciones hechas bajo el signo marxista, es decir, la revolución no entrega el poder, todo dentro de la revolución, nada fuera de ella, lo cual puede ser importante en un momento que una revolución debe cambiar una sociedad 8 ó 10 años como se pudo dar en Nicaragua, que difícil decir pueda convertir-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

se en algo verdaderamente perdurable y jamás cuestionado o jamás computado en término de consenso de constitución; por lo tanto hoy tenemos dos casos de revoluciones también ligadas a los distintos momentos de las certezas o no, que han terminado de manera diferente hasta ahora, y en el caso de Cuba plantea muchos interrogantes es decir, no podemos presumir que va a suceder, pero lo que sí es claro es que la situación cubana está viviendo momentos muy dramáticos y yo creo que parte de este dramatismo lo tiene una dirigencia que ha confundido la revolución con la eternidad en el poder.

### PAPEL DE LA EDUCACION EN EL CONTEXTO GLOBALIZADOR

LIC. CARLOS ENRIQUE GARCIA

"Exigencia de un Pacto Social en Guatemala", Revista Socialista N. 36, Venezuela, 1982.

### PAPEL DE LA EDUCACION EN EL CONTEXTO GLOBALIZADOR

Modelo de Comunicación y Organización en Centroamérica, Economía de América Latina, México, CIDE 1982.

### INTRODUCCION

Colaborador desde 1987 del Periódico UNO MAS UNO de Guatemala.

El carácter universal de la educación...

El fundamento de la educación...

La realidad como un dato desde el que se parte...

La idea en la cual el reconocimiento del mundo...

El mundo como un todo...

La educación como un proceso...

El Estado. El poder...

El futuro de la educación...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...

Carlos Enrique García, Centro de Investigaciones Educativas, Universidad de Guatemala, Guatemala, 1982.

En colaboración con otros autores, "La Educación en el Contexto Globalizador", Editorial Trilce, Guatemala, 1982.

Modelo de Comunicación y Organización en Centroamérica, Economía de América Latina, México, CIDE 1982.

Colaborador desde 1987 del Periódico UNO MAS UNO de Guatemala.

El carácter universal de la educación...

El fundamento de la educación...

La realidad como un dato desde el que se parte...

La idea en la cual el reconocimiento del mundo...

El mundo como un todo...

La educación como un proceso...

El Estado. El poder...

El futuro de la educación...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...

El futuro es un resultado...